

8 DE MARZO DE 2002

El objetivo de esta experiencia, llevada a acabo en el IES "Sierra de Montánchez", de Montánchez (Cáceres), fue celebrar el día 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres. Sin embargo, en esta ocasión no se pretendía recordar a aquellas que forman parte de los libros de historia por la razón que sea, sino a esas otras más cercanas -las abuelas de los chicos y chicas del centro- que, sin formar parte de la historia con mayúsculas, fueron y son las hacedoras de la vida tradicional, de lo que Unamuno, y según recoge el Diccionario de la RAE, denominó "intrahistoria", que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible.

INTRODUCCIÓN

Como siempre, hacia finales del mes de febrero y principios de marzo, nos preguntamos si este año ya no habría razones para "celebrar" como jornada especial -pues días para reivindicar, recordar, denunciar... son todos-, el 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, en el que se recuerdan los luctuosos hechos por todos conocidos y ocurridos en Nueva York, allá por el año 1857.

Sin embargo, decidimos que, un año más, nos siguen sobrando razones para considerar el 8 de marzo como una fecha en la que continuar reivindicando muchas cosas, en relación con la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Además, como profesora de Ética de cuarto de ESO, cuando realizo la programación del curso en septiembre, procuro hacer coincidir la reflexión sobre los temas morales de

nuestro tiempo con fechas que les den mayor significación. De este modo, es fácil ubicar el tema de la discriminación por razón de sexo precisamente alrededor de estas fechas, lo que me permite celebrar este día de manera especial.

A finales del mes de enero de este año abordamos, también en clase de Ética, un pequeño trabajo de refle-

xión sobre el mundo consumista en el que vivimos, y en él planteábamos la comparación entre abuelos y alumnos en cuanto a la forma de vestir, de hacer la ropa, de comprarla...

A raíz de esta actividad, comenzamos a pensar que una buena manera de celebrar el día 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, sería recordando, no a las



mujeres que han pasado a formar parte de los libros de historia por la razón que sea, sino a esas otras más cercanas -las abuelas de los chicos y chicas del centro- que, sin formar parte de la historia con mayúsculas, fueron y son las hace-doras de la vida tradicional que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible, a lo que Unamuno, y según recoge el Diccionario de la RAE, llamó "intrahistoria". Además, con sus recuerdos, ellas nos podrían aportar mucha información sobre esa vida tradicional y, sobre todo, compartir con sus nietos y nietas emociones, afectos, sentimientos...

METODOLOGÍA

La actividad fue planteada a los chicos y chicas de cuarto de ESO en clase de Ética y, como les pareció una buena idea, procedimos a escribir la carta. Acto seguido, dicha carta fue presentada, junto con la actividad, a la Dirección del centro, que dio el visto

bueno, y a los tutores y tutoras, para que informaran de ella a los diferentes grupos y sirvieran de enlaces, en la medida de lo posible, para aclarar dudas, recoger el material e incluso ayudar a corregirlo y, sobre todo, para animar a los alumnos a "robar" un ratito a la tele, al fútbol o a los propios estudios para hablar con sus abuelas.

La carta iba dirigida a las abuelas, y en ella se les explicaba el motivo de la actividad, el objetivo de la misma: "...Este año queremos rendirles un homenaje a ustedes, que seguramente no alcanzaron la fama, pero que con esfuerzo, sacrificio y mucho trabajo contribuyeron, en una gran medida, a sacar adelante a sus familias, a sus pueblos...". También se les animaba a que se sentarían con sus nietos y nietas y les contarán "alguna cosa relacionada con su forma de vida", que ellos recogerían por escrito y traerían al centro; "algo que tenga que ver con sus vidas, sus tare-

as en la casa, en el campo, en otros trabajos, la crianza de sus hijos e hijas, su forma de vestir, su participación en algún cargo..., en definitiva, un cachito de sus vidas".

También se les explicaba que con todo ello se montaría una exposición, y se les invitaba, a ellas y a sus familias, a visitarla a partir del día 8 de marzo.

Concluimos la misiva mostrando agradecimiento en nuestro nombre y, sobre todo, en el de los chicos y chicas.

A partir del envío de las cartas, comenzaron a surgir preguntas y comentarios en clase y por los pasillos: "Mi abuela dice que está muy mal en las fotos que tiene", "La mía dice que no tiene fotos", "Pues la mía no está aquí, no le puedo preguntar; pero sí tenemos fotos, ¿las puedo traer?"...

"No importa, no importa", era la respuesta más escuchada.

"¿Y hasta cuándo se puede traer el material?"

No había mucho tiempo. Para que la exposición estuviera lista el 8 de marzo, la carta decía que la fecha tope de entrega debía ser el día 5 o, apurando mucho, el 6.

Con todo el material aportado, preparamos una gran mesa de trabajo en la entrada del centro, y los chicos y chicas se fueron turnando para echar una mano, en función de los ratos que iban teniendo libres, ayudados también por algunos compañeros.

Empapelamos parte de la entrada del instituto y la totalidad de la pared de la escalera con papel continuo, y en él, sobre papel color lila, fuimos



colocando escritos y fotos de nuestras abuelas.

“¡ Ha quedado bien!”.

“¡Anda, mira, la abuela de María!”.

Incluso a un chico de primero de ESO, creemos que con unas expectativas muy altas, pensando quizá que iban a participar todos, le oímos decir:

“¿Y sólo han traído esto?”.

El mismo día 8 ya teníamos las primeras visitas de abuelas y madres. Hubo comentarios diversos, sonrisas y también alguna lágrima.

También las fotos de las abuelas y bisabuelas de algún profesor del centro formaron parte de la exposición.

Por otro lado, los que ya no teníamos abuelas empleamos ese tiempo en buscar y “robar” algunos bellos fragmentos de escritoras como:

- Marcela Serrano, que comienza así su libro *Para que no me olvides* (editorial Txalaparta): “Mi abuela me enseñó a leer. Mi abuela me enseñó los libros y me traspasó su amor hacia ellos. No tuve elección, fue su herencia. Mi abuela me dijo que con los libros yo nunca estaría sola”.

- Cristina Fernández Cubas que, en su libro *Cosas que ya no existen* (editorial Lumen), describe así a Antonia García Pagés: “Recogía su cabello gris en un apretado moño, olía a agua de lavanda y...”.

- O Rosa Regás, que en su novela *Luna lunera* (Plaza & Janes Editores) narra: “... pues vuestra abuela tuvo un hijo tras otro, aunque la primera, una niña preciosa, se le murió de fiebres con apenas dos meses. Luego vino vuestro padre, luego...”.

Y eso es justo lo que nos contaban



también nuestras abuelas en trazos escritos por los chicos y chicas: los muchos hijos que tuvieron, los que murieron, los que criaron con tanto sacrificio y tantas necesidades, el año del hambre, el pan de cebada, los racionamientos; antes de la guerra, el miedo; después, el exilio, la emigración, las pocas comodidades en las casas, el mucho trabajo dentro y fuera de ellas: ir a por agua a la fuente, a lavar al arroyo, hacer la comida, preparar la ropa para tenerla para el día siguiente, muchas veces porque sólo había esa. Y, a la vez, el trabajo en el campo, sobre todo en la época de más tarea: siembra, siega, trilla, recogida de aceitunas, vendimia, los higos, la huerta, los cerdos, la matanza (de la que muchas veces se comía lo peor y se vendía lo mejor para ayudar a la economía de la casa); la no asistencia a clase desde pequeñas, sobre todo las niñas, porque también tenían que ayudar con su trabajo y, además, en la escuela no se aprendían muchas cosas útiles para ellas; la escasa diversión existente (no había radio ni tele y, para las mujeres, ni siquiera el bar o la taberna, porque estaba mal visto; sólo

el paseo y el baile de los domingos, y hasta la puesta de sol); la violencia doméstica; el servir por una peseta...

Pero también la ilusión, el cariño, la solidaridad, la compañía alrededor de una fuente de garbanzos... En fin, tantas cosas.

RESULTADOS

Valoramos positivamente la experiencia por la participación tanto en el aporte de materiales como en la atención prestada por toda la comunidad educativa, incluidas, por supuesto, las propias protagonistas que han acudido al centro. La realización de la actividad, como paso previo para valorarla mucho más y mejor, nos ha permitido entrar en contacto con una forma de vida muchas veces desconocida por nuestros jóvenes. Ellos mismos lo recogen en alguno de los textos. María, por ejemplo, comienza así su escrito: “La historia de mi abuela seguramente sea semejante a la de todas las de aquella época, aunque para mí es especial, ya que nunca antes me había parado a preguntar cómo sería la vida de mi abuela años atrás. María



Huertas de la Montaña..." (sic). Y Sole lo termina así: "Mi abuela ha tenido una vida de mucho sacrificio y trabajo, pero es una persona estupenda, lo cuenta todo con una sonrisa. Con este testimonio me ha hecho ver las cosas de otra manera, valorando y apreciando mucho más lo que tengo". (sic). (Su abuela tiene Alzheimer.)

Sobre todo, nos interesa reseñar que, en algunos casos, ha sido la primera vez que los chicos y chicas se han sentado con sus abuelas para hablar de la vida de antes.

Aunque sólo fuera por haber posibilitado estos encuentros, creemos que habría merecido la pena realizar la actividad.

CONCLUSIONES

Y es que debemos descubrir y recordar... ¿Y qué mejor que recordar con las implicadas, cuando todavía existe la posibilidad de hacerlo?, y así aprender, para entender y valorar todos los avances que se han conseguido y todo lo que queda por hacer

en la lucha por un mundo más justo, más equilibrado, basado en el respeto y en la igualdad entre hombres y mujeres.

Con este pequeño trabajo, hemos querido contribuir a esta importante tarea.

No descartaríamos la posibilidad de ampliar la experiencia con un objetivo más ambicioso, como sería el estudio más detenido de las formas de vida de una época histórica, que sería abordado de forma interdisciplinar.

Juana Lorenzo Montero

*IES Sierras de Montánchez.
Montánchez*